

**Intervención de Antonio Prado, Secretario Ejecutivo Adjunto
de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe
(CEPAL), en ocasión de la inauguración de la XLVIII
Conferencia Interamericana y del Caribe de la Vivienda**

Santiago, 19 de agosto de 2013

Rodrigo Pérez, Ministro de Vivienda y Urbanismo de Chile,
Jorge Manuel Yarza Garrido, Presidente de la Unión Interamericana para la Vivienda
(UNIAPRAVI),
Amigas y amigos:

Quiero darles una calurosa bienvenida a la CEPAL, la casa de las Naciones Unidas en la región, y agradecerles la oportunidad de compartir con ustedes esta inauguración de la XLVIII Conferencia Interamericana y del Caribe de la Vivienda, en la convicción de que resultarán jornadas fecundas.

Las motivaciones que hoy los reúnen tienen, para esta Comisión Económica, un valor muy sentido. La CEPAL ha asumido como misión la consolidación de un enfoque integrado para el diseño e implementación de políticas públicas que considera las dimensiones económicas, sociales y ambientales, dando origen a una visión y un mandato en favor de la sostenibilidad del desarrollo regional, con la igualdad como referencia central e ineludible.

Para la CEPAL y la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos resulta particularmente importante colaborar con los gobiernos en el cumplimiento de las metas de la Declaración del Milenio, expresión de un compromiso mundial con estándares de dignidad y justicia de alcance universal.

Reconocemos allí la relevancia de los asentamientos humanos, la superación de la pobreza y el mejoramiento de las capacidades de gestión y de gobernabilidad urbanas.

Con entusiasmo recogemos la premisa que apunta al fortalecimiento de las economías urbanas como forma de garantizar la producción y el acceso a los bienes y servicios públicos y privados, entre los cuales la vivienda digna es fundamental.

Por cierto, a ellos se agregan hoy los desafíos que imponen el cambio climático y la eficiencia energética, en un marco de crecimiento con igualdad que significa atender simultáneamente los temas de funcionalidad y de calidad de vida en los asentamientos humanos de América Latina y el Caribe.

Una de las características más sobresalientes del desarrollo en la región en el siglo pasado fue el cambio de los patrones de producción, distribución y consumo asociados al mundo rural y agrícola a otro vinculado con el desarrollo industrial y de los servicios.

Esto significó la consolidación del carácter urbano de la región. Casi el 80% de la población reside en ciudades y una proporción mayoritaria del PIB se genera en los centros urbanos. Estos exigen un mejoramiento constante de la “plataforma” de infraestructura y equipamiento para la producción de bienes y servicios en cantidad y calidad cada vez mayores. La ciudad se constituye en este sentido en un bien público.

Las concentraciones urbanas son la base de crecientes aumentos de la productividad del capital y el trabajo. De allí surgen mayores grados de especialización y de diversificación económico-productiva en la región. Son el lugar donde se generan las mayores economías de escala y de aglomeración, elementos claves en el crecimiento y el desarrollo.

Si reconocemos el nuevo rostro urbano de la región, debemos en consecuencia enfrentar el desafío ineludible de acometer saltos en la gestión urbana, en que se asuman como preocupaciones propias el empleo, los ingresos y la productividad de la vivienda, la infraestructura y los servicios.

La ciudad, nuestras ciudades, son el lugar donde se expresan las externalidades negativas del proceso: desigualdad, pobreza, crisis, estancamiento, deterioro.

La ciudad sintetiza las formas de crecimiento desigual que se manifiestan en la segregación, la segmentación y la exclusión social. En su entramado observamos

cotidianamente la desarticulación de aquellos lugares, aquellos barrios que promovían el potencial de la interactividad humana y la formación de capital social.

Por ello es urgente, y constituye uno de los más importantes desafíos en el diseño de política pública urbana, fomentar una mayor y mejor economía urbana capaz de generar las condiciones para la innovación y la competitividad, a la vez que se interviene en forma directa en los circuitos de acumulación de la pobreza y aumento de las vulnerabilidades. Todo ello, como se señaló anteriormente, en un marco de inclusión urbana.

Se busca entonces relevar el análisis y la propuesta de políticas, programas y proyectos urbanos como la mejor opción para la democratización de la gestión y la activación de voluntades y recursos latentes en nuestras sociedades. Sin el diálogo, sin la reflexión y sin la discusión del mundo que queremos, las posibilidades de un mejor desarrollo se reducen drásticamente y solo se expresan en un simple tratamiento técnico-administrativo de la gestión del desarrollo, la mayoría de las veces ineficiente.

Este es un momento y una oportunidad para el diálogo, buscando en la interacción y la discusión la afirmación de los valores para la movilización y la acción. Es en estos valores donde descansa la posibilidad concreta de salvar la brecha de la equidad y el subdesarrollo.

Ustedes, que hoy nos acompañan, forman parte de un núcleo de alto nivel dispuesto a repensar las formas y opciones de gestión, en este caso de la vivienda y la infraestructura urbana.

No hay al mismo tiempo globalización y equidad si esta no se refleja en la vida en las ciudades, sin el mejoramiento de la funcionalidad y habitabilidad de nuestro medio urbano

Creemos que hemos avanzado sustantivamente en la respuesta del cómo hacerlo más allá del qué hacer. La gestión en este sentido no es otra cosa que el descubrir las posibilidades y opciones para recorrer un camino que ya está trazado y que en lo fundamental busca la convergencia social y territorial en nuestros países.

Entendemos este momento como el de una consolidación del trabajo de largos años en estos temas.

Consecuentes con esa convicción, hace pocos días la CEPAL creó una Unidad de Asentamientos Humanos en la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, que seguirá colaborando y apoyando a los gobiernos de la región en el desarrollo de formas de gestión urbano-territoriales que sirvan de base para el desarrollo económico, social y ambiental de los países.

Para nosotros es un compromiso de trabajo conjunto en favor del desarrollo humano en el contexto de los desafíos que plantea el mundo global y testimonio del protagonismo creciente que reconocemos a la gobernanza urbana como herramienta de la igualdad.

Muchas gracias.